

La sumisión perfecta al Padre II

Serie: Las siete palabras de Jesús en la cruz

Si realmente queremos experimentar la transformación milagrosa y bienaventurada de ser como Jesús, viviendo bajo la autoridad del Padre; el primer paso es creer y confesar que yo estoy en pecado **Ro.3:23**, que mi corazón está contaminado y mi camino es de muerte **Prov.14:12**, y por otro lado creer y abrazar que Dios es la fuente de verdad y vida, que verdaderamente Jesús es el “camino, la verdad y la vida” **Jn.14:6** mientras estas dos verdades no sean abrazadas en su totalidad, nunca experimentaremos la transformación, porque estas dos verdades son la base bíblica del evangelio y si no creemos a Dios le hacemos mentiroso **1 Jn.5:10** y no le podemos agradar **Heb.11:6**.

Muchos hoy se acercan a Dios, pero en lo profundo de su ser mantienen un alto concepto de su mismos, se creen buenos (o no tan malos) se creemos sabios, al menos en algunas áreas de su vida, dejando a Dios solo la parte que se me está saliendo de control, pero el resto de mi vida “yo estoy a cargo” esta mentira siempre viene con otra mentira, Dios no sabe realmente que es lo mejor para mí, para resolver tal conflicto. Muchos lamentablemente viven así su “cristianismo” y por eso no experimentan “el nuevo nacimiento” la “llenura del Espíritu” no pueden experimentar el gozo y la paz; porque con una mano se agarran de Dios y con la otra al mundo. Quienes están así tienen un corazón dividido y por lo tanto son inconstantes en sus caminos **Stg.1:8** y no pueden madurar en la fe.

Si sigues atorado en este paso, necesitas arrepentirte y clamar por un corazón nuevo, humíllate y confiesa **1 Jn.1:9**, y si ya experimentaste esto, no te puedes quedar ahí, porque o te discipula el mundo o Cristo, pero la mente no se queda estática, no hay neutralidad; en todo lo que experimentamos estamos siendo moldeados Pablo nos da la clave en **Ro.12:1-2; 1)** Identifícate a ti mismo como una ofrenda que es traída al altar de Dios **2)** Que obtiene ese privilegio por la misericordia de Dios (no por méritos propios) **3)** Santificarme, apartarme para Dios, consagrarme en todo para ser una ofrenda “agradable a Dios”, es importante señalar que aunque en términos legales he sido declarado justo, mientras estemos en esta vida, en este cuerpo (no glorificado) Dios nos manda a no ceder a sus inclinaciones al mal, a batallar espiritualmente para tener nuestras conciencias limpias y servir sin hipocresía, sin vergüenza. Este es el verdadero culto de adoración (no simplemente asistir un domingo) es una vida de rendición diaria. **4)** Para lograr lo anterior debo rechazar los criterios del mundo que me quieren definir, para abrazar las verdades de Dios en su palabra **Stg.1:21, 5)** esto traerá una nueva forma de pensar **6)** que se convertirá en una nueva forma de vivir, y **7)** Experimentar (comprobar) que la voluntad de Dios es siempre perfecta, buena y agradable.

Muchos fracasan porque quieren empezar por cambiar las conductas, cuando el problema es el corazón, y otros dejan de crecer porque, aunque han nacido de nuevo, no se disciplinan para ser discipulados por el Señor y terminan siéndolo por el mundo. ¿A quien estás sometido, al mundo al Señor?

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	